

De la retrospectiva a la prospectiva: Cómo la evaluación puede ayudarnos a prepararnos para un futuro incierto

Resumen de la discusión de EvalforEarth

MAYO DE 2026

RESUMEN

Este debate de EvalforEarth exploró cómo la evaluación puede basarse más en el futuro, especialmente en los contextos de la seguridad alimentaria, el medio ambiente y el desarrollo agrícola. El debate partió de un reconocimiento compartido de que la evaluación ha destacado tradicionalmente por explicar qué ocurrió, qué funcionó, qué no funcionó, para quién y por qué. Sin embargo, muchos programas operan ahora en contextos marcados por la volatilidad climática, el estrés ecológico, la inseguridad alimentaria, los conflictos, la incertidumbre política, la escasez de recursos, los cambios tecnológicos y las expectativas sociales cambiantes. En estas condiciones, la evaluación debe ayudar a los responsables de la toma de decisiones a dar sentido al cambio, revisar supuestos y ajustar estrategias a medida que cambia la realidad.



Un tema central del debate fue la distinción entre prospectiva y predicción. En lugar de intentar pronosticar un único resultado, la prospectiva ayuda a los evaluadores a explorar la incertidumbre de una manera más estructurada, identificando riesgos y oportunidades emergentes, examinando señales débiles y considerando cómo diferentes futuros pueden afectar a las decisiones actuales. Los participantes reflexionaron sobre cómo herramientas como el análisis de horizontes, los escenarios, el análisis causal por capas, el triángulo de futuros, los tres horizontes, el túnel de viento y el backcasting pueden apoyar los procesos de evaluación para que sean más adaptables, reflexivos y receptivos al cambio.

El debate también planteó importantes advertencias. Varios participantes subrayaron que la evaluación basada en el futuro no debe convertirse en un complemento superficial ni en un ejercicio genérico de caja de herramientas. El valor de la prospectiva depende menos de las herramientas en sí mismas que del criterio necesario para determinar cuándo es relevante el pensamiento prospectivo, hasta qué punto debe integrarse y qué tipo de decisiones se espera que respalde. El debate subrayó la importancia del conocimiento local, los enfoques participativos, las formas plurales de conocimiento y la interpretación basada en la cultura, especialmente en los sistemas alimentarios, la resiliencia climática y la gobernanza ambiental. En general, el debate reflejó un reconocimiento creciente de que la evaluación tiene un papel importante que desempeñar a la hora de ayudar a las organizaciones y comunidades a navegar por futuros cambiantes e inciertos.

OBJETIVOS

El debate invitó a los miembros de EvalforEarth a reflexionar sobre cómo la prospectiva puede fortalecer la práctica de la evaluación en materia de seguridad alimentaria, desarrollo ambiental y agrícola. En particular, los participantes exploraron cómo la evaluación puede apoyar una mejor toma de decisiones en contextos inciertos y en rápida evolución; cómo las herramientas orientadas al futuro pueden integrarse en el diseño, la implementación, el análisis y las recomendaciones de la evaluación; y qué capacidades de prospectiva pueden necesitar utilizar de manera práctica y responsable los evaluadores, los encargantes y las organizaciones.

La conversación también examinó cómo podría ser una evaluación basada en el futuro en programas reales, en particular aquellos que trabajan en áreas marcadas por el riesgo climático, el cambio de los sistemas alimentarios, las presiones medioambientales, la gobernanza de los recursos naturales, los medios de vida agrícolas y los retos de resiliencia.

PREGUNTAS ORIENTATIVAS

1. En contextos de incertidumbre climática, cambios medioambientales rápidos y realidades geopolíticas cambiantes, ¿dónde ha visto los límites de la evaluación retrospectiva? ¿Cómo ha afectado esto al uso de los resultados?
2. ¿Qué herramientas o métodos de prospectiva ha encontrado en su práctica de evaluación? ¿Qué los hizo útiles o difíciles de aplicar? ¿Qué herramientas de prospectiva, si las hay, ha utilizado personalmente?
3. ¿Cómo podrían nuestras interpretaciones de los criterios del DAC (como la pertinencia y la sostenibilidad) a través de una perspectiva de prospectiva cambiar lo que medimos, cómo lo medimos y cómo formulamos recomendaciones?

4. ¿Dónde ve oportunidades para integrar la prospectiva y la evaluación en los contextos de la seguridad alimentaria, el medio ambiente y la agricultura?
5. ¿Qué habilidades, recursos y cambios institucionales serían necesarios para que la prospectiva formara parte habitual del diseño y la puesta en marcha de las evaluaciones?

DIEZ APORTACIONES Y PERSPECTIVAS CLAVE

1. Por qué la evaluación retrospectiva se está quedando corta

Los participantes coincidieron en que la evaluación sigue siendo esencial para comprender el desempeño pasado y respaldar la rendición de cuentas, el aprendizaje y la toma de decisiones. Sin embargo, muchos colaboradores también señalaron que, a menudo, las pruebas retrospectivas por sí solas resultan insuficientes en contextos marcados por la incertidumbre y los cambios rápidos. Los programas de seguridad alimentaria, medioambientales y agrícolas operan ahora en condiciones cada vez más inestables, entre las que se incluyen la alteración climática, la volatilidad de los mercados, la inestabilidad política, las presiones migratorias, la pérdida de biodiversidad y las limitaciones de recursos. En estos entornos, las evaluaciones pueden perder rápidamente su relevancia si las hipótesis en las que se basan los programas dejan de ser válidas.

Otra preocupación planteada a lo largo del debate fue el momento de la evaluación. Los resultados de las evaluaciones suelen llegar después de que ya se hayan tomado decisiones clave, se hayan asignado presupuestos, se hayan reestructurado las alianzas o se hayan modificado las prioridades estratégicas. Por lo tanto, los participantes hicieron hincapié en la necesidad de integrar el aprendizaje orientado al futuro en una fase más temprana del ciclo de evaluación, de modo que esta pueda respaldar mejor la adaptación, la reflexión estratégica y la toma de decisiones en condiciones cambiantes.

2. La prospectiva debe entenderse como un pensamiento estructurado sobre la incertidumbre, no como una predicción

Un tema recurrente en el debate fue la necesidad de distinguir la prospectiva de la previsión o la especulación. Los participantes señalaron que los evaluadores suelen mostrarse cautelosos ante el pensamiento prospectivo porque se espera que la evaluación siga basándose en pruebas y sea creíble.

Sin embargo, los participantes subrayaron que la prospectiva no consiste en predecir un único resultado. Su valor radica en ayudar a los evaluadores a explorar la incertidumbre de forma más sistemática, examinar los supuestos y reflexionar sobre cómo las condiciones cambiantes pueden afectar a las decisiones actuales.

Esto se consideró especialmente importante para la práctica de la evaluación. La evaluación informada por el futuro no exige a los evaluadores hacer afirmaciones sin fundamento sobre lo que sucederá. En cambio, fomenta una mayor atención a los riesgos emergentes, las hipótesis frágiles, las condiciones cambiantes y la resiliencia de las recomendaciones en un contexto de incertidumbre.

Muchos participantes consideraron esto como una extensión práctica de la propia evaluación, especialmente en contextos donde las condiciones cambian más rápido de lo que los ciclos de evaluación tradicionales pueden captar.

3. La evaluación basada en el futuro puede reforzar las teorías del cambio

Un tema recurrente en el debate fue la necesidad de replantearse cómo utilizan los evaluadores las teorías del cambio. Varios participantes señalaron que muchas teorías del cambio suelen tratarse como marcos de planificación estáticos que describen las vías previstas desde las actividades hasta los resultados y el impacto. En la práctica, sin embargo, estas vías están determinadas por la incertidumbre, las perturbaciones, los fenómenos emergentes o las condiciones cambiantes del sistema.

Varios participantes argumentaron que las teorías del cambio deben abordarse como hipótesis vivas en lugar de como enunciados fijos de la lógica del programa. Desde esta perspectiva, la evaluación puede preguntarse no solo si se implementó la teoría del cambio, sino si los supuestos en los que se basa un programa siguen siendo válidos y cómo pueden verse afectados por las tendencias, las crisis y las incertidumbres futuras.

Esto se consideró especialmente relevante en el ámbito de la seguridad alimentaria, la agricultura y la resiliencia climática. Un programa de medios de vida agrícolas puede depender de supuestos sobre el acceso a la tierra, la estabilidad estacional, los mercados de insumos o la disponibilidad de mano de obra que se vuelven menos fiables con el tiempo. Un programa de resiliencia climática puede basarse en estrategias que son eficaces en las condiciones actuales, pero menos viables bajo las presiones climáticas futuras. Del mismo modo, las intervenciones en los sistemas alimentarios pueden depender de marcos normativos, comportamientos de los consumidores o condiciones de mercado que pueden cambiar rápidamente. La evaluación basada en el futuro puede hacer que estos supuestos sean más visibles y evaluar si siguen siendo creíbles.

Varios participantes identificaron esto como uno de los puntos de partida más prácticos para integrar la prospectiva en la evaluación. En lugar de tratar el pensamiento prospectivo como un ejercicio de futuro independiente, los evaluadores pueden comenzar planteando preguntas orientadas al futuro sobre los supuestos, la lógica y la viabilidad a largo plazo del propio programa.

4. Dónde resultan útiles las herramientas de prospectiva en la evaluación

El debate exploró varias herramientas de prospectiva que podrían reforzar la evaluación en contextos marcados por la incertidumbre y el cambio rápido.

Se debatió sobre el **análisis prospectivo** como herramienta útil durante el diseño de la evaluación, ya que puede ayudar a identificar tendencias emergentes, señales débiles y presiones externas que puedan afectar al programa o al sector a lo largo del tiempo. En contextos de seguridad alimentaria y medioambientales, estas pueden incluir señales climáticas, cambios de política, perturbaciones del mercado, cambios tecnológicos, presiones sobre el uso del suelo, riesgos de conflicto o patrones cambiantes de medios de vida y prioridades comunitarias.

El Triángulo del Futuro se presentó como un método para examinar la relación entre las presiones actuales, los futuros deseados y los factores institucionales o históricos que pueden limitar el cambio. Los participantes señalaron su relevancia en situaciones en las que se espera que los programas apoyen la transformación mientras operan dentro de sistemas que se resisten a la adaptación.

El Análisis Causal por Capas se destacó como especialmente útil para ir más allá de los problemas visibles y la dinámica de los sistemas y examinar visiones del mundo, valores y narrativas más profundas.

Varios participantes consideraron que esto era especialmente relevante en evaluaciones relacionadas con el cambio de sistemas, la transformación, la resiliencia o el desarrollo regenerativo, donde las intervenciones técnicas pueden verse limitadas por supuestos subyacentes sobre el crecimiento, la productividad, la naturaleza, el riesgo, el poder o la capacidad de acción de la comunidad.

La planificación de escenarios se debatió con frecuencia como una forma práctica de explorar cómo las diferentes condiciones futuras pueden afectar a la relevancia, la eficacia o la sostenibilidad de los programas. Los escenarios son especialmente valiosos cuando hay incertidumbre, cuando las decisiones estratégicas dependen en gran medida de condiciones externas.

Tres horizontes se describió como un marco útil para estructurar conversaciones sobre la transición, incluyendo lo que hay que mantener, lo que puede que ya no sea viable y qué tipos de sistemas o prácticas pueden estar surgiendo.

Los colaboradores también se refirieron a enfoques como el **túnel de viento** y el **backcasting** como formas de poner a prueba recomendaciones, estrategias y objetivos a largo plazo frente a diferentes condiciones futuras. A lo largo del debate, se hizo hincapié en que estas herramientas no están pensadas para ser utilizadas de forma mecánica ni en todas las evaluaciones. Su utilidad depende del contexto, del propósito de la evaluación, de las decisiones que se pretenden respaldar y de la profundidad de análisis requerida.

5. La cuestión no es solo las herramientas, sino el momento, la profundidad y la intención

Varios participantes subrayaron que integrar la prospectiva en la evaluación implica algo más que añadir simplemente nuevas herramientas o enfoques. Una tabla de tendencias, un ejercicio de escenarios o una matriz de riesgos pueden parecer orientados al futuro sin mejorar sustancialmente la utilidad de la propia evaluación. Los participantes señalaron que la prospectiva puede volverse fácilmente superficial cuando se añade demasiado tarde, se aplica de forma genérica o se desconecta de las decisiones reales y las necesidades de aprendizaje.

Un tema recurrente en el debate fue la importancia del juicio profesional. De hecho, los participantes destacaron que una evaluación basada en el futuro requiere decisiones cuidadosas sobre cuándo es relevante el pensamiento prospectivo, hasta qué punto debe integrarse, qué perspectivas deben dar forma al proceso y qué tipo de decisiones se espera que la evaluación informe. Por ejemplo, un breve análisis del horizonte puede ser suficiente para una evaluación relativamente limitada, mientras que una iniciativa de transformación de sistemas complejos puede requerir un trabajo de escenarios más profundo, la construcción de sentido participativa o el Análisis Causal por Capas.

En algunos casos, un análisis superficial del horizonte puede ser suficiente. En otros, especialmente en iniciativas de transformación de sistemas complejos, puede ser más adecuado un trabajo de escenarios más profundo, la construcción participativa de sentido o el análisis causal por capas.

Los participantes también señalaron que el momento es importante. Cuando la prospectiva se introduce solo al final de una evaluación, su influencia puede ser limitada. Cuando se integra en una fase más temprana del proceso, puede dar forma a las preguntas de la

evaluación, la participación de las partes interesadas, la recopilación de pruebas, el análisis y las recomendaciones. Varios colaboradores señalaron que esto puede ayudar a garantizar que la evaluación responda de manera más eficaz a las necesidades de aprendizaje estratégico, en lugar de centrarse únicamente en la rendición de cuentas retrospectiva.

La intención también es importante. La prospectiva no debe utilizarse para que una evaluación parezca innovadora. Debe utilizarse porque existe una necesidad genuina de comprender la incertidumbre, poner a prueba hipótesis, explorar alternativas o respaldar decisiones orientadas al futuro. Los colaboradores advirtieron contra el riesgo de tratar el pensamiento prospectivo como un ejercicio de imagen de marca o como una forma de hacer que las evaluaciones parezcan más innovadoras de lo que realmente son.

6. Informada por el futuro en seguridad alimentaria, agricultura y desarrollo ambiental

Los participantes destacaron de manera sistemática la relevancia de la evaluación informada por el futuro en la seguridad alimentaria, el desarrollo ambiental y el desarrollo agrícola. Estos sectores operan en horizontes temporales largos, con incertidumbre ecológica, presiones climáticas, medios de vida cambiantes, condiciones de mercado y relaciones complejas entre comunidades, instituciones y sistemas naturales.

En la agricultura, las evaluaciones a menudo deben considerar si las intervenciones pueden seguir siendo viables ante cambios en las precipitaciones, las condiciones del suelo, los costes de los insumos, el acceso al mercado o los incentivos políticos. En materia de seguridad alimentaria, los evaluadores también pueden necesitar examinar no solo los resultados actuales, sino también la vulnerabilidad ante crisis futuras, las capacidades de resiliencia y los patrones cambiantes de riesgo. Varios participantes señalaron que, en los programas medioambientales, la sostenibilidad no puede evaluarse simplemente preguntando si las actividades continuaron tras el cierre del proyecto. También implica comprender si los sistemas ecológicos, institucionales y comunitarios están preparados para las presiones futuras.

Los participantes también señalaron que muchos programas en estos sectores se enmarcan en torno a la resiliencia, la adaptación o el cambio de sistemas. Sin embargo, las evaluaciones de estos programas suelen seguir siendo demasiado lineales, demasiado retrospectivas o demasiado centradas en los resultados a corto plazo. La evaluación orientada al futuro se consideró una forma de abordar esta brecha, al ayudar a los evaluadores a examinar si las intervenciones están fortaleciendo la capacidad de adaptación y apoyando las condiciones para un cambio a largo plazo.

7. El conocimiento local y plural debe dar forma a los futuros que se exploran

Un tema clave en el debate fue que la reflexión sobre el futuro no puede estar determinada únicamente por expertos, consultores o responsables institucionales de la toma de decisiones. Los participantes hicieron hincapié en que las comunidades afectadas, las organizaciones locales, los agricultores, los jóvenes, las mujeres, los depositarios de conocimientos indígenas y otras partes interesadas deben ayudar a definir qué futuros son importantes, qué riesgos son visibles, qué señales están surgiendo y qué formas de resiliencia son significativas en la práctica.

Varios participantes subrayaron que esto es especialmente importante en la seguridad alimentaria, la agricultura y el trabajo medioambiental, donde muchas intervenciones se configuran a partir de supuestos externos sobre el desarrollo, la productividad, los mercados,

la innovación y la sostenibilidad. Sin una participación local significativa, la prospectiva corre el riesgo de reproducir los mismos desequilibrios de poder que a menudo se espera que la evaluación cuestione. Por lo tanto, una evaluación informada por el futuro debería preguntarse: ¿De quién es el futuro que se está imaginando? ¿De quién es el conocimiento que cuenta como evidencia? ¿Qué riesgos se priorizan? ¿Qué futuros preferidos se hacen visibles?

Los participantes también reconocieron que los actores locales suelen detectar los cambios emergentes antes de que aparezcan en los datos oficiales. Los agricultores pueden observar cambios en las precipitaciones, los patrones de plagas o las condiciones del suelo mucho antes de que estas tendencias se documenten oficialmente. Los jóvenes pueden identificar aspiraciones cambiantes, patrones migratorios u oportunidades digitales. Las organizaciones locales pueden comprender las sensibilidades políticas, las dinámicas de confianza y los sistemas informales que determinan si es probable que las intervenciones perduren.

En general, los participantes destacaron que la evaluación basada en el futuro se fortalece cuando las pruebas formales se combinan con una interpretación fundamentada, participativa y culturalmente informada.

8. Las recomendaciones de evaluación deben contrastarse con futuros plausibles

Varios participantes señalaron que las recomendaciones de evaluación suelen redactarse partiendo del supuesto de que las condiciones futuras se parecerán en gran medida a las actuales. Las recomendaciones pueden ser técnicamente sólidas, pero seguir siendo estratégicamente frágiles. Por ejemplo, pueden depender de una financiación estable, la continuidad política, la capacidad institucional, la confianza de la comunidad o condiciones ambientales que pueden cambiar con el tiempo.

Los participantes debatieron cómo la evaluación basada en el futuro puede reforzar las recomendaciones contrastándolas con escenarios plausibles. Esto puede ayudar a distinguir entre diferentes tipos de recomendaciones:

- Algunas recomendaciones son sólidas y siguen siendo pertinentes en varios futuros.
- Algunas son urgentes porque el retraso podría aumentar la vulnerabilidad o reducir las opciones futuras.
- Algunas son condicionales y dependen de señales, supuestos o condiciones externas específicas.
- Algunas son arriesgadas porque se basan en condiciones que pueden no mantenerse a lo largo del tiempo.
- Es posible que algunas deban secuenciarse de forma diferente, adaptarse o reconsiderarse si cambian los contextos.

Varios participantes señalaron que este enfoque puede hacer que las recomendaciones resulten más útiles para los responsables de la toma de decisiones, al tiempo que fomenta una mayor honestidad respecto a la incertidumbre. En lugar de presentar las recomendaciones como prescripciones fijas, los evaluadores pueden enmarcarlas como opciones estratégicas determinadas por diferentes niveles de riesgo, adaptabilidad y resiliencia en condiciones cambiantes

9. La cultura organizativa y las prácticas de encargo deben cambiar

El debate puso de relieve que la evaluación con perspectiva de futuro depende tanto de la cultura institucional y las prácticas de encargo como de las herramientas o los enfoques.

Muchas evaluaciones se encargan principalmente con fines de cumplimiento normativo, a menudo con plazos ajustados y con una flexibilidad limitada para la adaptación o la reflexión. En tales casos, resulta difícil integrar la prospectiva de manera significativa. Los participantes sugirieron que los encargantes desempeñan un papel importante a la hora de determinar si el aprendizaje orientado al futuro pasa a formar parte del proceso de evaluación. Varios participantes sugirieron que los términos de referencia podrían prestar mayor atención a la incertidumbre, los riesgos emergentes, la relevancia futura y la resiliencia de las recomendaciones en condiciones cambiantes.

El debate también señaló la importancia del liderazgo y la cultura organizativa. Es más probable que la evidencia influya en las decisiones cuando las organizaciones crean un espacio para el aprendizaje, la reflexión y el debate honesto. La evaluación basada en el futuro puede requerir que las instituciones cuestionen los supuestos existentes, revisen los planes actuales y se comprometan más abiertamente con las vías alternativas.

Los participantes señalaron que los evaluadores también pueden necesitar nuevas capacidades. Entre ellas se incluyen habilidades de facilitación, pensamiento sistémico, diseño de escenarios, análisis prospectivo, métodos participativos de prospectiva, interpretación estratégica y la capacidad de comunicar la incertidumbre con claridad. Al mismo tiempo, no es necesario que todos los evaluadores se conviertan en futuristas profesionales. En muchos casos, la solución puede ser la colaboración entre evaluadores, profesionales de la prospectiva, expertos locales y especialistas del sector.

10. La prospectiva puede hacer que la evaluación resulte más útil para los responsables de la toma de decisiones

Algunos participantes reconocieron la preocupación de que incorporar el pensamiento prospectivo a la evaluación pudiera diluir su rigor o llevar la evaluación demasiado lejos hacia la especulación. Sin embargo, gran parte del debate apuntaba en la dirección opuesta: cuando se utiliza bien, la prospectiva puede reforzar el uso de la evidencia al hacer que la evaluación sea más relevante para las decisiones reales en condiciones cambiantes.

Los participantes destacaron que la evaluación basada en el futuro no sustituye a la evidencia empírica. Por el contrario, anima a los evaluadores a considerar cómo deben interpretarse los datos en condiciones de incertidumbre y cómo las condiciones cambiantes pueden afectar a la relevancia de los resultados a lo largo del tiempo. Esto también puede ayudar a los responsables de la toma de decisiones a abordar de forma más crítica las hipótesis, las compensaciones y los riesgos y opciones estratégicas.

En este sentido, la evaluación basada en el futuro se consideró una forma de reforzar la conexión entre la evidencia y la toma de decisiones. El debate volvió repetidamente a una serie de preguntas prácticas: ¿Qué decisiones se espera que la evaluación informe? ¿Qué incertidumbres rodean esas decisiones? ¿Qué evidencia se necesita ahora? ¿Qué señales deben seguir monitorizándose una vez finalizada la evaluación? ¿Cómo pueden las recomendaciones apoyar mejor la adaptación en lugar de solo el cumplimiento?

Los participantes consideraron esto como una oportunidad crítica para EvalforEarth y la comunidad de evaluación en general. La evaluación puede seguir basándose en la evidencia al tiempo que se vuelve más receptiva a la incertidumbre, la adaptación y el cambio a largo plazo.

QUÉ SIGNIFICA ESTO EN LA PRÁCTICA PARA LOS RESPONSABLES DE ENCARGAR EVALUACIONES

Varios colaboradores destacaron que los responsables de encargar evaluaciones desempeñan un papel importante a la hora de determinar si la evaluación basada en el futuro resulta significativa en la práctica. Esto puede implicar examinar supuestos, realizar un análisis prospectivo de bajo impacto, contrastar las recomendaciones con futuros plausibles o facilitar sesiones estratégicas de interpretación con las partes interesadas. Los responsables de encargar evaluaciones también deben asegurarse de que los plazos, los presupuestos y los resultados esperados permitan una reflexión significativa, en lugar de limitarse a la presentación de informes retrospectivos.

Para los equipos de evaluación

Los equipos de evaluación pueden comenzar con medidas prácticas. Estas pueden incluir revisar las teorías del cambio como hipótesis vivas, examinar qué supuestos se han mantenido y cuáles pueden estar debilitándose, e identificar riesgos e incertidumbres emergentes. Los colaboradores también debatieron sobre la integración de preguntas sobre el futuro en entrevistas y talleres, así como el uso de escenarios o simulaciones de túnel de viento para poner a prueba las recomendaciones. Varios participantes destacaron la importancia de comunicar la incertidumbre con claridad sin exagerar la confianza.

Para los equipos de programa

Los participantes señalaron que los equipos de evaluación pueden utilizar la evaluación como una oportunidad para revisar la dirección estratégica y los modelos de implementación en condiciones cambiantes. Una evaluación basada en el futuro puede ayudar a identificar dónde es necesaria la adaptación, dónde los enfoques actuales siguen siendo viables y dónde puede requerirse una transformación más profunda. También puede apoyar el desarrollo de sistemas de seguimiento que detecten señales emergentes y condiciones cambiantes junto con indicadores predefinidos.

Para los socios locales y las comunidades

Los actores locales deben participar como intérpretes del cambio y contribuyentes a los procesos de aprendizaje orientados al futuro. Sus conocimientos pueden ayudar a identificar riesgos emergentes, contextualizar las pruebas y cuestionar supuestos que los evaluadores externos o los financiadores pueden pasar por alto. Los participantes destacaron que esto es especialmente importante en los sistemas alimentarios, agrícolas y medioambientales, donde la experiencia vivida y los conocimientos ecológicos son fundamentales para comprender el cambio.

Para la comunidad de EvalforEarth

El debate también señaló oportunidades para el aprendizaje continuo y el fortalecimiento de capacidades dentro de la comunidad de EvalforEarth. Los participantes destacaron el valor potencial de los ejemplos prácticos, las plantillas, las formaciones breves y el intercambio entre pares sobre cómo integrar la prospectiva en los procesos de evaluación. Las áreas identificadas para su exploración futura incluyeron recomendaciones basadas en escenarios, enfoques participativos del futuro, teorías del cambio orientadas al futuro y el uso de la prospectiva en evaluaciones climáticas, de sistemas alimentarios y medioambientales.

CONCLUSIONES

El debate reforzó la opinión de que la evaluación sigue siendo esencial para comprender el desempeño, la rendición de cuentas y el aprendizaje. Al mismo tiempo, los participantes destacaron repetidamente que muchos programas operan ahora en condiciones marcadas por la volatilidad climática, la inseguridad alimentaria, la perturbación ecológica, los conflictos, el cambio tecnológico y las limitaciones de recursos. En estos contextos, la evaluación debe ayudar cada vez más a las organizaciones y comunidades a responder a las condiciones cambiantes, examinar supuestos y reflexionar más detenidamente sobre los riesgos y decisiones futuros.

Los participantes también hicieron hincapié en que la prospectiva no es predicción. Más bien, ofrece formas de trabajar de manera más sistemática con la incertidumbre, poner a prueba supuestos y explorar cómo el apoyo a diferentes condiciones futuras puede afectar a las elecciones presentes. Cuando se integra en la evaluación, la prospectiva puede ayudar a reforzar el aprendizaje, respaldar recomendaciones más resilientes y hacer que los resultados de la evaluación sean más útiles para la toma de decisiones en entornos cambiantes. A lo largo del debate, surgieron cinco temas de forma recurrente:

1. La evaluación debe ser más receptiva a la incertidumbre y a las condiciones cambiantes.
2. Las teorías del cambio deben tratarse como hipótesis vivas que pueden revisarse a la luz de las condiciones cambiantes.
3. Las herramientas de prospectiva, como el análisis de horizontes, los escenarios, el análisis causal por capas, los tres horizontes, el triángulo del futuro y el túnel de viento, pueden reforzar la evaluación cuando se utilizan con el momento, la profundidad y la intención adecuados.
4. El conocimiento local y plural debe desempeñar un papel central a la hora de configurar la forma en que se entienden los riesgos, las prioridades y las posibilidades futuras.
5. La evaluación basada en el futuro requiere culturas institucionales propicias, capacidades adecuadas y prácticas de contratación que dejen espacio para el aprendizaje, la reflexión y la adaptación.

Para la seguridad alimentaria y el desarrollo medioambiental y agrícola, las implicaciones son significativas. Estos sectores ya operan en relación con el futuro, incluyendo las condiciones climáticas, los medios de vida, los ecosistemas y el cambio intergeneracional. Por lo tanto, la evaluación debe estar mejor preparada para examinar las condiciones cambiantes, reevaluar los supuestos y respaldar las decisiones en contextos inciertos. El debate también señaló una importante oportunidad para que EvalforEarth continúe construyendo una comunidad de práctica en torno a una evaluación basada en el futuro que sea rigurosa, práctica, participativa y fundamentada en las realidades de los sistemas alimentarios, la resiliencia climática y el cambio ambiental.

AGRADECIMIENTOS

El equipo de EvalforEarth desea agradecer a todos los participantes sus valiosas aportaciones al debate. Sus reflexiones, preguntas y ejemplos ayudaron a poner de manifiesto tanto las oportunidades como los retos prácticos que conlleva la integración de la prospectiva y el pensamiento prospectivo en la evaluación.

Moderación de los debates y recopilación y sistematización de los resultados: **Steven Lynn Lichty** e **Innocent Chamisa**.